

versidades y realizar la unidad. Al final de cuentas, empero, estos intentos universalistas y unificadores resultan objetivamente irrealizables, sean cuales fueren las convicciones subjetivas de sus defensores.

Una ideología única y totalitaria es imposible. Las ciencias, no obstante, proporcionan las bases de un lenguaje común entre todos los hombres, destacan también las divergencias de apreciación y las oposiciones de intereses. Pensar en un fundamento religioso único sería olvidar que las religiones, y muy especialmente la cristiana, cobra cada vez más conciencia que la fe es por naturaleza un acto personal y libre y que en ninguna forma puede ser impuesto. ¿Y el sentido común, del que se dice ser la cosa mejor repartida en el mundo? Basta un poco de sentido crítico y de lucidez para percibir, en el tiempo como en el espacio, la gran diversidad de reacciones espontáneas que muy difícilmente concuerdan con aquél.

El pluralismo es una realidad inevitable, pero que de ninguna manera impide la coexistencia social: de cualquier modo, se deben tomar decisiones y debe mantenerse cierta cohesión; de lo contrario la sociedad se disgrega. Para que un Estado subsista, es preciso lograr que la diversidad no sea total y que los ciudadanos muestren una voluntad mínima de vivir juntos. El autor entra de lleno al tema de la acción política y muestra que la única solución eficaz es la auténtica participación democrática. El papel del poder es conciliar voluntades; sólo a través de esta acción se torna verdaderamente eficaz. Pero sólo lo logra en la medida en que brinda una participación democrática efectiva.

Por otra parte, el juego normal de la pluralidad de opiniones en un régimen de participación es altamente positivo, puesto que obliga a unos y otros a mantener abierto el abanico de los posibles.

De todas maneras, tanto el cobrar conciencia y rendirse ante la realidad del pluralismo, como el reconocer los riesgos que implica de enfrentamientos estériles o pragmatismos sin contenido, y las dificultades para que se dé una verdadera participación

democrática, son otros tantos retos a la libertad.

Jorge Muñoz Batista,
Centro de Estudios Educativos.

Gutiérrez, Francisco, *El lenguaje total en el proceso de la educación liberadora.* Bogotá: Confederación Latinoamericana de Educación Católica y Secretariado para América Latina de la ocic. Segunda edición, 1971.

El término Lenguaje total se menciona ya con frecuencia entre los maestros y directivos de los diversos niveles educativos en México, a raíz del seminario que sobre este tema organizó el Centro de Estudios sobre Métodos y Procedimientos Avanzados de Educación (CEMPAE) en julio de este año y dirigió el autor de este libro, varias escuelas han comenzado a aplicar la metodología del Lenguaje Total. Su aceptación ha sido sorprendente.

Fundamentado en las ideas originales de Marshall McLuhan y sus seguidores y siguiendo los principios enunciados por Antoine Vallet, creador del Lenguaje Total, el autor presenta en este libro los supuestos teóricos, los objetivos y la aplicación concreta de la metodología del Lenguaje Total.

Sostienen estos autores que los cambios sociales bruscos y las crisis consecuentes que vivimos en la sociedad actual son primordialmente causados por el paso de un tipo de comunicación (oral y escrita) a otro (de imágenes y sonidos). Esta transición ha traído consigo un nuevo tipo de hombre, de lenguaje y de culturización. El ambiente vivencial del niño en la actualidad es totalmente distinto al de la escuela tradicional. Los nuevos medios de comunicación social producen una hipersensibilización, ya que su forma de percepción es sensorial. Por esta razón, el estudiante actual no está motivado para participar en un tipo de educación racional y verbalista. En la actualidad, la comunicación oral y escrita resulta insignificante si se le compara con los demás medios.

La era de la escritura y la imprenta —con su resultante proceso de abstracción,

individualización y pensamiento lineal racionalista— ha pasado a la historia. Nos encontramos en el principio de una era visual, en la que el lenguaje de los medios de comunicación social ofrece al hombre nuevas formas para captar la realidad: sensoriales y concretas.

En nuestra época, la información que se obtiene por medio de la radio, la televisión, etc., sobrepasa con mucho la información que se obtiene en la escuela. El niño de hoy piensa en imágenes y se expresa en imágenes. Sin embargo, la escuela sigue concibiendo la cultura como un tesoro que ha de ser transmitido de generación en generación. Existe en la actualidad un divorcio entre escuela y sociedad. Aquélla anula el trabajo creativo de los alumnos, y se preocupa más por la educación racional que por el desarrollo integral que supone el desarrollo de las facultades creativas.

Por haberse distanciado de los cambios sociales, por haber permanecido en la era de la escritura y por no utilizar el nuevo lenguaje, la educación tradicional se ha vuelto alienadora. Pero el objetivo de toda acción educativa debe ser liberación. Y el primer paso para el logro de este objetivo es el dominio del nuevo lenguaje. Esto implica que el educando actúe como ser libre en relación consigo mismo y con las estructuras sociales. Lo importante es lograr que las nuevas formas de cultura permitan al hombre su realización personal.

Se busca formar individuos capaces de analizar, sintetizar y criticar las más variadas situaciones, y dotados de la aptitud para diferenciar lo esencial de lo accesorio; hombres conscientes de su propia realidad; capaces de reflexionar críticamente sobre su actividad sobre los productos de ésta, sobre sí mismos, y de desafiar así, como una realidad dinámica, al mundo cambiante que les toque vivir. La escuela ha de ayudar al *hombre nuevo* a “fortalecer su imaginación y desarrollar su personalidad para que encuentre en sí mismo las razones y las fuerzas de escoger o rechazar un film, un programa de TV” (p. 47). La escuela debe concebir la cultura no como la posesión de un *cúmulo de conocimientos*, sino como la posesión de las posibilidades

de la propia realización. La meta educativa no es la persona educada, sino la persona educable, que pueda adaptarse a la transformación incesante de la sociedad actual. La escuela necesita crear las condiciones que permitan una reflexión personal que lleve al educando a una actitud positiva frente a los instrumentos de información. Una de las metas más importantes del Lenguaje Total es la integración responsable del alumno en la cultura originada en las actuales técnicas de comunicación, para lograr su humanización integral en el proceso educativo.

El eje sobre el que gira el Lenguaje Total es la suplantación metodológica del intelectualismo verbal y conceptualista por un humanismo concreto. El método se preocupa más por la creación de valores que por la transmisión de conocimientos. El objetivo es formar a los hombres del mañana. El público no está capacitado para aprovechar la enorme cantidad de imágenes y sonidos que se le ofrecen en sus ratos de ocio. Los medios de comunicación social no sólo deben servir de diversión, sino que deben llenar la necesidad de la *educación permanente* que tiene el hombre actual. Se quiere crear espectadores activos que conjuguen la selección, la sensibilización, el saber rechazar ideas prefabricadas y la comprensión. El Lenguaje Total busca el equilibrio entre la encarnación del compromiso concreto en el aquí y ahora y la trascendencia de sí mismo. Es una síntesis de la tendencia pluralista y de la unidad. “La liberación de la persona humana es precisamente la preocupación moral y social sobre la que se fundamenta la pedagogía del Lenguaje Total” (p. 113).

Gutiérrez sostiene que el Lenguaje Total tiene como meta el humanismo trascendente. Responde con propiedad a la unidad sustancial del ser humano. Lo importante es el dominio que ejerza el hombre sobre el poder encantador de la imagen.

En concreto, el Lenguaje Total propone una pedagogía que incorpore todos los medios de expresión utilizados por el hombre. Para esto se basa en la idea de que la alfabetización ya no es un signo de culturización y que debe otorgarse especial importancia al conocimiento del lenguaje de los medios de

comunicación social. La introducción de este tipo de tecnología educativa dará al alumno independencia con respecto al maestro y los programas; una enseñanza individualizada, sin divisiones artificiales por asignatura. El maestro podrá dedicar sus esfuerzos a facilitar el aprendizaje y a estimular la creatividad. El alumno podrá seguir el ritmo de aprendizaje que le convenga.

El Lenguaje Total se define como un *ordenador* de imágenes y sonidos en beneficio de la salud mental del hombre. La escuela debe integrar a sus programas la cultura que nos llega por los medios de comunicación social, como un complemento indispensable de la cultura que contienen los textos.

Los periódicos, la radio, el cine, la TV han de tener un puesto reconocido en la vida escolar, y no un puesto marginal como mera extensión educativa. "El Lenguaje Total hace de estos medios instrumentos eficaces de educación" (p. 80).

Para implantar la metodología del Lenguaje Total hace falta:

1. Conocer el medio o el transmisor del mensaje. Cada medio debe tener su propio programa. Se procura entrenar al educando en la práctica de cada canal transmisor.
2. Conocer el lenguaje. El Lenguaje Total prepara al niño siguiendo estos pasos:
 - a) Educa la actividad sensorial del niño y da a éste un mínimo de vocabulario que le permite traducir sus impresiones.
 - b) En un segundo paso, el niño debe lograr captar en forma práctica las formas y los medios de expresión y el significado de los nuevos lenguajes.
 - c) Por último, el alumno profundiza los conocimientos gramaticales adquiridos con el estudio vivencial del contenido de las obras más salientes y valiosas de los nuevos instrumentos de comunicación social. Esto favorece "en los últimos años de la enseñanza media, la profundización reflexiva de los problemas estéticos, psicológicos,

sociales y religiosos más importantes del hombre y de la sociedad" (p. 87).

4. Conocimiento del ambiente. La metodología del Lenguaje Total se basa en el hecho de que el hombre actual pertenece ya a la era electrónica y busca lograr la síntesis educativa y cultural de este nuevo humanismo.
5. Conocimiento del hombre nuevo. El Lenguaje Total procura adaptar al hombre moderno (emotivo y sensible) al nuevo lenguaje. Para lograr la humanización en el proceso educativo, hay que evitar dos extremos: el abuso intelectualista y la hipersensibilidad del hombre actual.

Este método busca proporcionar un clima dentro de la escuela que permita la capacitación reflexiva de los alumnos y los lleve a la creatividad. Pretende lograr esta meta por medio de la expresión en la acción, y de que el alumno sea capaz de reflexionar en toda acción humana posterior. "El alumno no sólo ha de saber expresarse por la cámara, la pintura o la filmadora, sino que esos instrumentos le permitirán reflexionar en forma activa sobre la realidad dentro y fuera del ambiente escolar" (p. 99). La reflexión liberadora busca llegar al conocimiento y correcta utilización de los medios de comunicación social que condicionan al hombre y no le dejan tiempo para la reflexión personalizante. "El conocimiento de la praxis en los medios de comunicación social que ofrece la metodología del Lenguaje Total es el principio de esa liberación indispensable en toda acción cultural" (p. 100).

La ejecución práctica del Lenguaje Total supone una serie de ejercicios de expresión con palabras, imágenes, sonidos aislados o combinados. El niño debe expresarse primeramente por la pintura libre y espontánea. Un segundo medio de expresión es la cámara fotográfica, la filmadora, el magnetoscopio. Se busca la autoexpresión porque se considera que "es una de las fuerzas más poderosas de liberación personal por la autenticidad de las motivaciones, ya que el ser humano total participa en la expresión

por ser una actividad vivencial y totalizante" (p. 103). El educando que ha llegado al dominio del nuevo lenguaje puede usarlo para expresarse.

No debe confundirse la metodología del Lenguaje Total con el uso de técnicas audiovisuales en la educación. Estas últimas educan por la imagen. El primero educa para la imagen. La verdadera razón de ser de la máquina no es servir como una extensión del maestro, sino despertar la reflexión creativa del educando. El uso de lo audiovisual en la metodología del Lenguaje Total "significa la encarnación de la escuelas dentro de la realidad vital, familiar y social del educando" (p. 125).

Por apasionante que resulte el tema del Lenguaje Total y por laudables que nos parezcan sus metas, debemos mostrar nuestro desacuerdo con su planteamiento.

En primer lugar, carece de fundamento científico. Se basa en las teorías de Marshall McLuhan a quien James Carey ha calificado como un poeta de la tecnología y no un científico de la comunicación. El Lenguaje Total quiere preparar al hombre del mañana, a los ciudadanos del año 2000 y propone una pedagogía muy vaga en su contenido que se basa en una serie de ideas futuristas no comprobadas ni comprobables. Además, este hecho impide que se experimente con la metodología latinoamericana. La idea original del Lenguaje Total proviene de un país desarrollado. Cabía esperar de parte del autor (que dirige el Centro Latinoamericano del Lenguaje Total, con sede en Lima) un intento de adaptación de esta metodología a la realidad del tercer mundo. Sin embargo, este intento no aparece en el libro.

Por otra parte, los problemas de la educación en América Latina son mucho más graves que el solo hecho de que la escuela no ha tomado en cuenta los cambios causados por los medios de comunicación social. La imposibilidad de cubrir la demanda educativa, la desadaptación del sistema educativo para propiciar la movilidad social, son algunos de los problemas que padece el sistema educativo en el tercer mundo. Y aunque la metodología del Lenguaje Total insiste en que su objetivo es adaptar la escuela a

la sociedad latinoamericana, dudamos que con esta pedagogía se adapte al individuo a una sociedad real y actual. La concepción de la sociedad que tienen los defensores de esta metodología está lejos de ser una realidad para la mayor parte de los habitantes latinoamericanos.

Por otra parte, si consideramos las dimensiones de la demanda educativa insatisfecha y la imposibilidad de los gobiernos latinoamericanos para aumentar el gasto educativo siquiera al mismo ritmo del crecimiento demográfico, nos debe parecer absurdo un método educativo que agrava esta situación porque encarece los costos de las escuelas (capacitación de personal, equipo técnico, personal especializado, etc.) a cambio de un beneficio que —por las razones ya expuestas— no soluciona los problemas más serios de la educación. El entrenar al alumno para el manejo de los nuevos medios de comunicación nos parece una medida menos urgente que otras, si se trata de diseñar un tipo de educación que forme al alumno con capacidad reflexiva y creativa para humanizarlo, personalizarlo y liberarlo.

Sylvia Schmelkes.

Centro de Estudios Educativos.

Gordon, Edmund W. y Doxey A. Wilkerson. *Compensatory Education for the Disabantaged. College Entrance Examination Board, New York, 1966. 299 pp.*

Los problemas de desempleo, de abandono de la escuela a edad temprana y de bajo rendimiento académico entre los sectores de población minoritario en los Estados Unidos, ha movido a agencias gubernamentales, instituciones privadas y comunidades locales a luchar aceleradamente contra la falta de oportunidades educativas para los grupos marginados.

Más particularmente, desde que empezó, en 1965, la llamada "guerra contra la pobreza", se han acrecentado los programas de educación compensatoria a lo largo de todo el país. Estos programas tienen por objeto abatir la desventaja académica y socio-